

DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO A)

Este domingo podemos llamarlo como el domingo de la Parábola del Sembrador, de aquí que tanto la primera lectura como el salmo responsorial se hagan eco de la Palabra de Dios, de la fecundidad de la misma, de realizar lo que significa.

Lectura Primera: Isaías 55, 10-11

Perícopa bíblica muy bien elegida. Creo que no es necesaria una larga explicación, pues la transparencia de la misma es evidente.

Estos versículos forman parte del epílogo del segundo Isaías. El profeta hace al pueblo una firme invitación a la conversión: a buscar y volverse al Señor, a abandonar los planes y caminos torcidos para aceptar los de Dios, superiores y más seguros.

. Esta invitación concluye con un breve canto a la fecundidad y eficacia de la palabra de Dios, verdadera protagonista y artífice de la liberación inminente.

10 *“Como descenden la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer”*

La imagen de la lluvia y la nieve, que caen del cielo sobre la tierra es suficientemente plástica; tenemos experiencia de ella. La lluvia y la nieve empapan la tierra, la riegan de la mejor forma posible. Una tierra sin lluvia es árida. Cuando la nieve acaricia la tierra, ésta se vuelve fecunda, generosa en frutos para el hombre y hierba para los animales.

11 *“ Así será mi palabra, la que salga de mi boca, que no tornará a mí de vacío, sin que haya realizado lo que me plugo y haya cumplido aquello a que la envié.”*. Creo que no es necesario añadir muchas palabras, pues sobran.

La palabra viene de Dios, pero sólo es posible escucharla cuando se encarna en una vida humana y es pronunciada con acentos humanos. El Dt-Is explica la historia universal, especialmente la historia sagrada de Israel, mediante la presencia profunda y omnipotente de la palabra. Algún exégeta atribuye a este texto el origen inmediato de la teología joánica de la palabra. Sus ecos llegan hasta nosotros en la doctrina de Juan sobre la Eucaristía: la palabra bajada del cielo y recibida como pan. De aquí que toda celebración Eucarística conste de doble plato: el plato de la Palabra y el plato del Cuerpo y Sangre del Señor.

Estríbillo del salmo responsorial es expresivo, esta vez no es ningún versículo de ningún salmo, sino un texto del evangelio del día: *“La semilla cayó en tierra buena y dio fruto”*

El salmo responsorial es el 64, que es un himno a Dios en Sión, estructurado en tres partes; la tercera es la bendición de la tierra, 10-14, que es la que la Liturgia ha tomado. Creo que está en perfecta sintonía con los versículos de 10-11 del capítulo 55 de Isaías.

La Segunda Lectura: romanos 8, 18-23: El premio que esperamos

El domingo pasado comenzábamos a leer este capítulo: *la vida en el Espíritu*. Este capítulo octavo a los romanos pertenece a la segunda parte de la Carta: Salvación y vida. Y este capítulo tiene como tres apartados: La vida en el Espíritu, 1-17; *el premio, que esperamos*, 18-30 y el amor salvador de Dios, 31-39

No es fácil esta perícopa, sino difícil, aunque muy interesante. Vamos a intentar exponer su contenido. No hace falta recordar que la segunda lectura no hace referencia ni a la primera ni al evangelio.

Casi podríamos hacer una presentación general, un resumen de estos versículos: 18-23

La dificultad para alcanzar la vida nueva de resucitados con Cristo, (el premio) aunque es real, no es insuperable.

Nuestra esperanza tiene unos sólidos apoyos, no se fundamenta solamente en deseos bellos, en sentimientos nobles, sino en una experiencia teológica.

Tal vez lo más sorprendente de este pasaje sea la solidaridad que Pablo supone entre el universo (creación, *ktisis*) y los creyentes. Aunque Pablo no explica el cómo, parece afirmar con suficiente rotundidad que el universo físico no se limitará a ser simple espectador de la salvación y de la gloria del hombre redimido, sino que las compartirá. Si el hombre ha superado en Cristo este destino de maldición y de muerte, el resto de la creación también lo superará. Es el tema de la solidaridad, tanto para el bien como para el mal, entre el hombre y el mundo material, que tan enraizado está en la Biblia. Ya en los profetas del Antiguo Testamento hay algunos atisbos, pero puede decirse que Pablo es el primer autor bíblico en hablar de esta esperanza cósmica, y en poner, por tanto, sólida base a una teología de la fraternidad entre el hombre y las cosas.

17c: “*a que sufrimos con él, para ser también con él glorificados*” y el v. 29: “*Pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que fuera él el primogénito entre muchos hermanos;*” Textos claves para entender los versículos 18-25; nosotros sólo vamos a estudiar los versículos 18-23.

Sorprende que en los versículos 18-25 se habla sólo de manera general de la contraposición del sufrimiento presente y la gloria futura y no se recoge la idea decisiva de vv. 15-17:

“15 Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!

16 El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.

17 Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.” De la participación en el sufrimiento y glorificación de Cristo.”

En el v. 18 Pablo formula una tesis que expone a continuación. En los vv. 19-21 ofrece una primera exposición. En el v. 22, con “Pues sabemos”, comienza una segunda exposición que se extiende hasta el v. 23 y que profundiza, en cuanto al contenido, vv. 19-21. No olvidemos esta afirmación.

San Pablo en estos versículos 18-23 se hace eco de la apocalíptica judía.

Según ésta, primero, los sufrimientos son francamente necesarios puesto que entre la soberanía de Dios a la que pertenecen como justos y la soberanía del mundo injusto, en la que viven como terrenos, existe una contradicción inevitable: los pecadores combaten a Dios y oprimen a los justos. Los padecimientos que estos sufren actualmente a manos de aquellos los marcan precisamente como pertenecientes a Dios. Pero el tiempo de esta vida es limitado. El juicio del tiempo final traerá el gran cambio, cuando Dios aniquile a los injustos y libere a los elegidos. Entonces recibirán éstos la salvación que les corresponde como justos. Cuando el tiempo del juicio se aproxima, su realidad vecina se traduce en señales previas de naturaleza catastrófica. Se pueden describir éstas como los “dolores” de parto, que preceden al nacimiento del nuevo mundo salvado. Mientras que, por una parte, los impíos son presa, con razón, de la desgracia que está irrumpiendo; por otra parte la presión del sufrimiento contra los justos alcanza unas cotas mucho más insostenibles que en cualquier momento anterior para, a continuación, al despuntar los acontecimientos del final, cesar para siempre. Por consiguiente, contemplados desde el final, estos padecimientos son algo pasajero, ligero, si se los mide con la plenitud de la salvación eterna, perfecta, que aguarda a los justos. Pero primero tienen que aguantar esos padecimientos: su justicia tiene que ser probada antes de que reciban el salario escatológico que les corresponde. Los justos no sólo son exhortados a mantener tal postura, sino que son consolados de antemano haciéndoles fijar su mirada en el rescate inminente e invitados a la espera paciente y a la esperanza, a la alegría y al júbilo.

Esta enseñanza de la apocalíptica judía se convierte en herencia común para los creyentes. Pablo se inspiró en esta doctrina para exponer su contenido; de aquí la importancia de la forma.

Seguimos con la apocalíptica judía:

El final afectará no sólo a los hombres, sino también a la tierra en la que viven y a la creación en general. Por una parte, ésta en conjunto interviene en el juicio de Dios a los injustos, como se puede leer en los libros de los profetas:

“9 He aquí que el Día de Yahveh viene implacable, el arrebató, el ardor de su ira, a convertir la tierra en yermo y exterminar de ella a los pecadores.

10 Cuando las estrellas del cielo y la constelación de Orión no alumbren ya, esté oscurecido el sol en su salida y no brille la luz de la luna,

11 Pasaré revista al orbe por su malicia y a los malvados por su culpa. Haré cesar la arrogancia de los insolentes, y la soberbia de los desmandados humillaré.

12 Haré que el hombre sea más escaso que el oro fino, y la humanidad más que metal de Ofir.

13 Por eso haré temblar los cielos, y se removerá la tierra de su sitio, en el arrebató de Yahveh Sebaot, en el día de su ira hirviente.” (Is 13, 9- 13)

En tiempos tardíos se interpretará en este sentido Gén 3, 17: *“Al hombre le dijo: «Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida.»*

Sin embargo, por otro lado, cuando irrumpa el final, juntamente con la glorificación de los justos también la creación será renovada. *“Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria;”* (Is 65, 17)

Si se compara este mundo de ideas judío con Rom 8, 18ss salta a la vista, por una parte, que constituye el trasfondo de la argumentación paulina.

18 *“Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.”*

En 5, 1-5 Pablo había comenzado a hablar de las consecuencias de la justificación por la fe en la vida cristiana, concretamente de un “gloriarse”

Este “gloriarse” se fundamenta ahora únicamente en la esperanza que se acrisola mediante la paciencia en las tribulaciones experimentadas actualmente, que se orienta por el amor de Dios experimentable y activo ya ahora en los corazones de los creyentes mediante el Espíritu recibido en el bautismo.

En el capítulo 8 retorna a este tema y lo desarrolla. En el v. 18 avanza una tesis que introduce con “afirmo”, (estimo)

Los “sufrimientos del tiempo presente”. Lo que la apocalíptica suele decir de los sufrimientos de los justos se refiere aquí, como algo evidente, a los cristianos: no son nada frente a la gloria cuya revelación es inminente para nosotros.

“Gloria” es la atmósfera inmediata a Dios mismo, por decirlo así, su esencia, mediante cuya fuerza y en cuyo resplandor radiante consiste la realidad del mundo de la salvación escatológica. En realidad y propiamente, los cristianos pueden esperarla, porque están unidos a Cristo, que como resucitado, está glorificado ya. Sólo por eso los cristianos pueden esperar que, como en Cristo, así también en su suerte, al padecimiento presente seguirá la glorificación escatológica.

19 *Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios.*

Pablo desarrolla esta tesis mediante la idea de que la creación espera con ansia tensa ese acontecimiento futuro de revelación en el que los cristianos, que según el testimonio del Espíritu son “hijos de Dios”, aparecerán como tales en la realidad de la gloria de Dios.

Subyace la concepción apocalíptica de que, en la irrupción de los acontecimientos finales, aparecerá el Mesías o el Hijo del hombre y con él los justos elegidos. En esta línea concibe Pablo la “revelación de los hijos de Dios”. Son hijos como coherederos con Cristo, el Hijo de Dios; y la revelación escatológica de lo que han llegado a ser ya mediante el bautismo los reunirá como hijos de Dios con el

Resucitado como el Hijo: “ De manera que sea el Primogénito entre muchos hermanos”

Pero Pablo apunta a decir que la creación está orientada, en espera tensa, a la revelación futura que vivirán los cristianos.

Desde la exégesis de la Iglesia antigua hasta hoy se discute cuál es el significado de la expresión: *ktisis* (creación):

Si la totalidad de la creación incluidos todos los hombres, o si la creación no-humana. El contexto (v. 18.19.23) muestra que, en cualquier caso, los cristianos no están incluidos.

A lo sumo se puede decir que en el término “creación” están incluidos los hombres en la medida en que ellos, como el resto de las criaturas han sido creados por Dios y así- incluidos los cristianos (v. 23) – participan de la espera y suspiros de ella.

Sólo se hará justicia al texto de Rom 8, 19-22 si se entiende- al menos primariamente – en el sentido de toda la creación extrahumana.

20 La creación, en efecto, fue sometida a la vanidad, no espontáneamente, sino por aquel que la sometió, en la esperanza

Por una parte, Dios la ha sometido a la “vanidad” sin sentido, y no de manera culpable, sino “involuntariamente”, “fatalmente”, pues, “por razón de quien la ha sometido”

Esta formulación es oscura. Probablemente alude Pablo a la maldición de Génesis 3, 15s: “*Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.*»

De ahí que numerosos exegetas desde la Iglesia antigua hasta hoy hayan sospechado que “*por aquél*” se piensa en Adán. Sin embargo, esta interpretación presenta la dificultad de que sin duda el pecado de Adán fue el motivo de la maldición sobre la creación, pero no fue él mismo “*el que sometió*”, sino Dios.

Sea cual fuere la interpretación, en cualquier caso se expresa en v. 20 que toda la creación está afectada por la “vanidad” a la que han sido entregados por Dios los hombres desde Adán como consecuencia del pecado, de manera que en ese aspecto la situación y el destino de la creación dependen de la situación y del destino de los hombres. Mas, por otra parte, esto vale también en el aspecto positivo: el sometimiento a la vanidad sucedió también “con esperanza”, precisamente con la mirada puesta en la revelación escatológica de los hijos de Dios (v. 19)

Lo mismo que Pablo no explicó cómo el pecado de Adán se transmitió a todos los hombres; tampoco aquí explica el cómo, sino la realidad.

Me atrevo a hacer una explicación de cómo. El hombre tiene poder sacralizador y desacralizador de la creación. El hombre con su conducta afea la creación, la violenta; podríamos alargarnos mucho en este sentido; pero creo que queda claro. También el hombre puede hermosear la creación (de aquí los ecologistas); pero existe un hermosear teológico, cuando el hombre usa de la creación para ir al creador. Aunque Pablo no explica el cómo, por decirnos que se da esta solidaridad entre el

hombre y la creación (aquí creación en un sentido inanimada) merece ser tenido en una gran consideración.

21 *De ser liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios.*

Porque como a éstos, también a ella la libraré Dios de la esclavitud que significa la corrupción que pendía sobre ella y le permitirá participar en la libertad que él hará patente para los cristianos al introducir a éstos en la realidad, llena de fuerza y de luz, de su gloria. Se piensa, pues, no en una gloria propia de los cristianos mismos, sino en la gloria de Dios, en la que ha recibido Cristo resucitado como su Hijo y de la que hará partícipes a los cristianos como coherederos de Cristo en el acontecimiento futuro de revelación. Hay que tener muy presente que Dios crea libertad para aquellos a los que hace partícipes de su gloria como de su propia esencia. Dios es Dios como el que libera de la esclavitud. Así Dios, al someter la creación a la vanidad, dispuso conjuntamente también la futura eliminación de ésta, de manera que su espera ansiosa se basa en la misma esperanza que la espera de los cristianos.

22 *Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto.*

Introducido con “*pues sabemos*”, sigue en v. 22s otro comentario. La creación entera gime bajo el peso de la situación de apuro descrita en v. 20s y yace en dolores, es decir, se encuentra en una situación de experiencia profunda de vanidad y de corrupción con la que, según la concepción apocalíptica, se le anuncia la inminente irrupción escatológica. Indudablemente, este saber que Pablo presupone en sus destinatarios proviene de la tradición apocalíptica recibida en el cristianismo primitivo. Se basa en la tensión entre el mundo como criatura de Dios y su destino de participación en la maldición de Dios como consecuencia del pecado de Adán, que es sólo perceptible para el que lo sabe en fe.

El que el mundo como “naturaleza”, que no está juntamente con los hombres frente a Dios como creador sino frente al hombre como su gran adversario o como material para su capacidad técnica superior, no puede ver en estas aseveraciones de Pablo sino antropomorfismos ingenuos. Solo desde la fe se percibe esa conexión entre el hombre y la creación. Los Santos han sido los más amantes de la creación, pues han visto en ella la huella de Dios. “*Mil gracias derramando/ pasó por estos sotos con presura/, e, yéndolos mirando,/ con sola su figura/ vestidos los dejó de hermosura*” (San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual, canción 5).

Responsabilidad frente a la “naturaleza”, incluso reverencia ante ella surgen del conocimiento de fe de que Dios está presente en la realidad creada como su Creador mismo, y por eso ella “gime” y “padece dolor” por la contradicción entre su ser así y su objetivo o finalidad que le ha sido impuesto por Dios, al igual que le estremece la espera, incluso la esperanza, de que Dios eliminará esta contradicción a su tiempo.

Por consiguiente, en vv. 19-22 se habla de que la creación entera “participa en la caída primera y en la futura redención del hombre”

23 Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo.

Como en 5, 3: *“Más aún; nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación engendra la paciencia;”*. También nosotros, que experimentamos ya el Espíritu como “primicia”, como fuerza divina de la realidad salvífica escatológica, también nosotros mismos gemimos en nuestro interior en espera de la filiación que el Espíritu testifica en nosotros según v.16. Ciertamente que Pablo habla en los restantes lugares constantemente de la filiación de los cristianos como don del bautismo, pero en v. 23 se refiere retrospectivamente al v. 18 y presenta el efecto de la “revelación de los hijos de Dios” como “rescate de nuestro cuerpo”, en paralelismo con la liberación de la creación de la “esclavitud de la corrupción”. Puesto que el Espíritu es “prenda” del ésjatón, también la filiación que él atestigua es una obra escatológica de Dios presente sólo en la palabra, pero cuya realización verdadera en nosotros está escondida en el futuro junto a Dios, realizada primero sólo en el Cristo resucitado como el Hijo. El versículo 23 es así la respuesta plena, escatológica, al lamento de 7,24: *“ ¡Pobre de mí! ¿Quién me librá de este cuerpo que me lleva a la muerte?”*

Ahora bien, lo importante en v. 23 es que también los cristianos, igual que la creación, gimen (v. 22), aunque ellos tienen el Espíritu que les garantiza su redención futura. Por consiguiente, la posesión del Espíritu no distancia en modo alguno a los cristianos de la creación, sino que por el contrario, los conduce a la solidaridad con ella precisamente porque su propia redención tiene que servir a la liberación de toda la creación de la esclavitud de la corrupción. Así se produce una paradoja: aquellos que poseen el testimonio del Espíritu, que les asegura, con autoridad divina y en claridad escatológica, su pronta redención y glorificación, experimentan a la par actualmente toda la presión del sufrimiento de la corrupción bajo el que se encuentra toda la creación; la experimentan con toda su fuerza y gimen también ellos en este coro unísono de la creación gimiente. Romanos 8, 19-23 es el único lugar en que Pablo explicita el sentido de esta tensión que perdura: los cristianos han recibido la promesa de la salvación vicaria de toda la creación; ella tiene, en la intención de Dios, una meta universal. La solidaridad de los hijos de Dios con la creación se corresponde con la justicia de Dios, que, cuando todos los hombres se han hecho pecadores, mantiene sus promesas de alianza y justifica a los injustos para conducirlos no solo a ellos, sino también a toda la creación mediante su glorificación, a aquella consumación a la que ha destinado a su creación en conjunto.

Evangelio: Mateo 13, 1-23

Leeremos durante tres domingos el capítulo 13; de aquí que debamos exponer su importancia.

Después de haber presentado a Jesús con su autoridad de intérprete escatológico de la ley (caps.5-7), autoridad ilustrada inmediatamente después por algunos relatos de milagros significativos (caps. 8-9), Mateo presenta a Jesús enviado y “autorizando” a los heraldos del reino (capt. 10) Pero este reino es discutido por la ciudades galileas (cap. 11).

Este rechazo de Jesús como instaurador del reino de Dios es el tema de las ocho perícopas del capítulo 12. Culmina en la acusación de posesión demoníaca lanzada por los fariseos contra Jesús: *“Mas los fariseos, al oírlo, dijeron: «Este no expulsa los demonios más que por Beelzebul, Príncipe de los demonios.»* (Mt 12, 24) y en la declaración por parte de Jesús de quién es su verdadera familia: *“Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»*, (Mt 12, 50) .

Sobre la base del relato de esta ruptura dramática con el judaísmo, el capítulo 13, relativo al *“misterio”* del reino, explicará cómo es posible que el reino de Dios pueda ser, a la vez, inaugurado en la tierra y discutido o incluso ignorado por los hombres.

El capítulo 13 tiene dos secciones: Parábolas. El reino crece misteriosamente, 13, 1-52; El reino y la Iglesia, 13, 53-58. Esta sección continúa hasta el capítulo 16, 20.

La enseñanza mediante parábolas, que es característica de Jesús, también se encuentra en el AT.

Probablemente, los mismos evangelistas compusieron parábolas para ilustrar aspectos de la enseñanza de Jesús, al igual que también modificaron las originales para adaptarlas a nuevas circunstancias

Las siete parábolas reunidas en este capítulo explican de forma plástica el misterio del reino de los cielos, que se ha hecho patente en las palabras y milagros de Jesús (Mt 4, 17-11, 1), y que sigue adelante a pesar del rechazo de los fariseos (Mt 11,2-12, 50) En él pueden distinguirse tres momentos. El primero contiene la parábola del sembrador, una instrucción sobre el sentido de las parábolas y la explicación de la parábola (13, 1-23). El segundo, tres parábolas, una nueva instrucción sobre el sentido de las parábolas y la explicación a los discípulos del sentido de la primera de las tres (Mt 13, 24-43). Finalmente, el tercer grupo consta de tres parábolas y un breve diálogo con los discípulos (Mt 13, 44-52).

Vamos a estudiar el primer momento, que tiene como tres partes.

Primera parte: 13, 1-9: El sembrador

El centro del interés de la parábola del sembrador está en la magnífica cosecha que produce la semilla que cae en tierra buena. Teniendo presente que por entonces una cosecha del siete por uno era considerada muy buena en Palestina, este treinta, sesenta o ciento por uno de que habla la parábola resulta exagerado y llamativo. Es probable que esta parábola fuera pronunciada por Jesús para responder a las objeciones de los que no veían llegar el reino que él anunciaba. Jesús les hace poner la mirada en la grandiosa cosecha final, diciéndoles: ¡Animo! ¡No hay que desanimarse! A pesar del fracaso aparente la llegada del reino es imparable, y el resultado final será maravilloso e incalculable.

La parábola del sembrador es, probablemente, la más representativa de cuantas pronunció Jesús. Para entender su sentido original hemos de dejar a un lado la explicación que la acompaña, pues esta explicación, como veremos, es fruto de una reflexión posterior realizada en el seno de las primeras comunidades cristianas.

1-3a: *“Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó a orillas del mar.*

2 *Y se reunió tanta gente junto a él, que hubo de subir a sentarse en una barca, y toda la gente quedaba en la ribera.*

3 *Y les habló muchas cosas en parábolas.*”

La breve introducción de Mateo no tiene pretensión cronológica. Aquel día es una fórmula pedagógica que une lo que va a seguir a cuanto precede: la predicación del reino a la multitud después de la ruptura con los fariseos. Los tres sinópticos subrayan la importancia de estas multitudes y la solemnidad del momento (Jesús se sentó). Pronto se verá que estas multitudes quedan decepcionadas por las parábolas (vv. 10-15).

Hay un hecho importante: esta enseñanza predicada es impartida a la muchedumbre, pero sólo los discípulos la comprenderán. En los LXX el sustantivo Parabolé traduce el hebreo masal, que designa toda especie de enseñanza en forma de comparaciones, frecuentemente enigmáticas. El escriba *“busca el sentido escondido de los proverbios, está interesado en el secreto de las parábolas”* (Eclo 39, 3). El pensamiento de los sinópticos manifiesta la sorpresa de que Jesús haya elegido esta forma de enseñanza ¿Por qué?

Podemos responder lo ya apuntado. Según Jesús les habla en parábolas, pues es el camino más sencillo, más asequible; según Mateo les habla Jesús en parábolas para que quede claro la postura de los judíos: el rechazo de Jesús por parte de éstos.

3b *“Decía: «Una vez salió un sembrador a sembrar.»*”

La parábola cuenta una historia, un hecho que se ha producido ya. De aquí cómo la parábola del Sembrador tiene un doble significado: teológico, lo que sucedió ya. Y también su significado moral, catequético, de enseñanza, de comparación: diversas actitudes acerca de la Palabra de Dios en todas las circunstancias de la vida, carácter moralizante, ejemplarizador.

4 *Y al sembrar, unas semillas cayeron a lo largo del camino; vinieron las aves y se las comieron.*

5 *Otras cayeron en pedregal, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida por no tener hondura de tierra;*

6 *Pero en cuanto salió el sol se agostaron y, por no tener raíz, se secaron.*

7 *Otras cayeron entre abrojos; crecieron los abrojos y las ahogaron.*

Cuatro de los seis versículos de la parábola describen el fracaso de la semilla. Este dato estadístico, común a los tres sinópticos, insinúa la intención del relato. En el plan de Mateo hay que relacionar estos tres fracasos sucesivos con los relatos precedentes, que insisten en la resistencia encontrada por Jesús en el seno mismo de su pueblo. En efecto, el rasgo común a todos estos fracasos es que son debidos a un elemento destructor (los pájaros, el sol, las espinas) que aniquila una germinación que había comenzado bien. No se acentúan tanto las condiciones del suelo cuanto el aniquilamiento de la joven planta por fuerzas adversas. Pero si el sembrador es Jesús, ¿no contradicen radicalmente estos repetidos fracasos su pretensión de estar revestido de autoridad mesiánica? ¿Pueden armonizarse las dos ideas de autoridad mesiánica y de fracaso? Al parecer ésta es la cuestión planteada en el cuerpo de la parábola; era la pregunta más grave que podían hacerse quienes escuchaban a Jesús, y era necesario que se la hiciesen.

- 8 ¿Cómo podían aceptar los oyentes de Jesús y, sobre todo, de Mateo la idea de que habrá una cosecha, *Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta.*

El éxito pero a costa de pérdidas considerables

- 9 *El que tenga oídos para oír, que oiga.»*

Este refrán corriente (11, 15; 15, 43) constituye una invitación al destinatario para que piense en la aplicación a la vida humana de la figura utilizada.

¿Qué debían oír los oyentes de Mateo? Esta fórmula (este refrán) no supone que, siendo la parábola clara, el auditorio sea tan estúpido que no la entienda, sino que lanza una especie de reto a los oyentes: ¿querrán comprender lo que únicamente la fe puede darles a entender?

Segunda parte: 13, 10- 17: Sentido de las Parábolas

Debemos decir lo siguiente para poder comprender lo que sigue. Por parte de Jesús el uso de las parábolas tiene un sentido didáctico, comunicar el “misterio” del reino. No sería honesto y por lo tanto incomprensible el pensar que Jesús usa las parábolas para enredar, complicar.

El lenguaje semítico es distinto al nuestro, pues a veces podemos confundir el deseo con el resultado. Ciertos proverbios deben ser estudiados en su contexto. Nosotros les damos un sentido sociológico, cuando el sentido verdadero es teológico. Siempre será difícil la comunicación del misterio del reino, pues es sublime y no existe lenguaje adecuado.

Al ver las parábolas desde Jesús debemos fijarnos más en el contenido, en la intención, en lo que quiere comunicar; cuando contemplamos las parábolas desde el evangelista, tenemos que tener presente qué es lo que nos quiere comunicar y esta comunicación está condicionada por el público, al que el evangelista se está dirigiendo. En Mateo lo importante es ver cómo reaccionan unos, los apóstoles y cómo reaccionan otros: los fariseos. Estos, aunque el modo de explicarse el Señor es sencillo, no lo comprenden, porque les falta una intención.

Creo que con estas aclaraciones, podemos analizar los versículos siguientes, que resultan un tanto difíciles.

Para Mateo son la ocasión de que aparezca la acogida y el rechazo de Jesús y su mensaje. Nosotros al leerlas tenemos otras miras, de aquí nuestra extrañeza al estudiarlas.

- 10 *Y acercándose los discípulos le dijeron: « ¿Por qué les hablas en parábolas?»*

Los discípulos de Mateo hacen una pregunta general y fundamental: *¿Por qué les habla Jesús en parábolas?* Desde el punto de vista de la narración biográfica puede sorprender que esta pregunta general a propósito de las parábolas sólo vaya precedida de la parábola del sembrador. Diremos lo que intenta proponer con ocasión del sembrador es la esencia de la enseñanza parabólica de Jesús, de aquí la oportunidad de esta pregunta, sin necesidad de esperar al término de todas. Expresa una interrogación de extrañeza con cierto matiz de agresividad: ¿por qué les hablas en parábolas cuando resultaría tan fácil ser más sencillo y directo?. Esta respuesta

es la que nosotros nos hacemos. Debemos afirmar que el lenguaje parabólico es el más sencillo, por lo tanto es normal que Jesús les hable en parábolas.

11. *El les respondió: «Es que a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no.* Respuesta un tanto desconcertante. No podemos interpretarla literalmente, sino entender lo que nos quiere decir. Podemos exponer lo siguiente: no se debe a una negativa en cuanto al dar, pues esto desdice del Señor, que quiere la salvación para todos; sino de una negativa en cuanto al recibir. Los fariseos no quieren recibir la oferta del reino de los cielos, así hablándoles en parábolas no pueden decir que no entienden lo que se les dice, sino que no quieren entenderlo. Si no les hablara en parábolas, que es lenguaje sencillo, podrían presentar una excusa; pero así no hay disculpas.

12 *Porque a quien tiene se le dará y le sobraré; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará.*

Una lectura sociológica, que es la que nosotros hacemos a primera vista, parece escandalosa; pero no se trata de una lectura económica, sino teológica. Dándole al verbo tener un significado de recibir, cambia la dimensión y se hace más comprensible.

Porque a quien *tiene* (= *recibe*) se le dará y le sobraré; pero a quien *no tiene*, (= *rechaza*) aun lo que tiene se le quitará. Tanto en este versículo como en el anterior; los verbos en pasiva son de carácter teológico, es decir, el sujeto es Dios; El es quien dará. La implacable verdad de lo que se dice no se entiende desde un punto de vista económico, sino espiritual e intelectual: si te abres a ti mismo con fe y esperanza a la revelación del plan de salvación de Dios, progresarás rápidamente en su comprensión. Pero si te cierras a él, perderás la oportunidad.

13 *Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen ni entienden.*

Existe una incapacidad intelectual, que consiste en querer entender; pero no se consigue, porque resulta difícil el lenguaje.

También se da una incapacidad moral-espiritual, que consiste en no entender, porque falta de sensibilidad. Podemos juntar ambas incapacidades, acentuando más la actitud negativa a la hora de entender.

Jesús recalcaría la incapacidad intelectual y es justo afirmar, viendo no ven; oyendo no oyen. Mateo haced hincapié en la incapacidad espiritual, casi responsable, debido a la malicia, al bloqueamiento de Jesús por parte de los fariseos. También es correcto y cierto decir: viendo no ven, oyendo no oyen.

Para fortalecer su idea, Mateo, como es costumbre en él, recurre a un texto del Antiguo Testamento; en su sitio tenía sentido; pero que aquí resulta un poco forzado.

14. *De esta manera se cumple en ellos lo anunciado por Isaías:*
“Oiréis, pero no entenderéis; miraréis, pero no veréis”

15. *“Porque se ha embotado, el corazón de este pueblo, se han vuelto torpes sus oídos, y se han cerrado sus ojos; de modo que sus ojos no ven, sus oídos no oyen, su corazón no entiende, y no se convierten a mí para que yo los sane”*

Mateo, como decíamos antes, acentúa la incapacidad, que procede de la malicia, no la dificultad en sí, debido al contenido del misterio.

16 «*¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!*»

En la visión de Mateo, los discípulos encarnan la postura de los que acogen el reino. Ellos comprenden y pueden profundizar en el significado de las parábolas, porque son su verdadera familia, que hace la voluntad del Padre; son los sencillos, a quienes Dios ha revelado los misterios del reino. Jesús les declara dichosos, porque han sabido abrir sus oídos para escuchar su mensaje, y han abierto sus ojos para ver en los signos que él realiza la llegada del reino de Dios. Sin embargo, la gente no entiende nada, porque su corazón está embotado, y sus ojos y sus oídos permanecen cerrados. Jesús les habla por medio de parábolas para hacerles más accesible el misterio del reino, pero es inútil.

17 *Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veís, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.*

Podemos decir que este versículo 17 es la segunda parte de la perícopa, compuesta por los versículos 16-17. Mateo habla de justos, donde Lucas habla de reyes. Como en las bienaventuranzas del cap. 5, el macarismo (la dicha) termina con una alusión significativa al pueblo del AT: “Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros” (Mt 5,12): la dicha bíblica no se define en relación con una eternidad intemporal ni por una actualidad fulgurante sin vinculación con el tiempo; dice relación a un pasado y a un porvenir del reino; su intensidad se mide por su proximidad al acontecimiento salvífico; los discípulos son “más dichosos” que los profetas del Antiguo Testamento, pues ellos (los discípulos) vieron con sus propios ojos al Mesías; los profetas solamente con el deseo.

Tercera parte: 13, 18-23: La explicación de la parábola:

Es en realidad una aplicación de la misma a la situación posterior de la Iglesia. La semilla es ahora el mensaje, y el acento recae en las diversas actitudes ante el anuncio del mismo. De este modo, la explicación se convierte en una exhortación dirigida a los cristianos para que la acogida del evangelio no sea ahogada por las dificultades con las que se van encontrando; y en una palabra de ánimo para los misioneros del evangelio, que se encuentran con todo tipo de respuestas.

El sentido de la Parábola del Sembrador (Mc 4, 13-20; Lc 8, 11- 15). Se suele pensar que estos versículos son un comentario posterior, tardío y alegórico de la parábola del sembrador. Para algunos es todo el relato de Mt, parábola y explicación, lo que debe considerarse como tardío, es decir, presentado e interpretado por Mt y sus oyentes en los años ochenta.

Sobre este tema pueden hacerse las observaciones siguientes: 1) Estos versículos figuran en los tres sinópticos, con notables diferencias de un evangelio a otro; la interpretación de la parábola estaba, pues, muy extendida en el cristianismo primitivo; 2) el carácter alegorizante de estos versículos y el hecho de que solamente Mt y Mc pongan en labios de Jesús las expresiones palabra y palabra del reino son indicios poderosos de una redacción eclesiástica tardía. Pero la cuestión más importante no es ésta; se trata de saber si estos versículos, la parábola misma y toda la narración de Mt identifican al sembrador y su palabra decisiva con la persona histórica de Jesús, y es así. 3) Volvemos a encontrar en estos versículos la misma insistencia mateana en el verbo comprender. No se trata tanto de una “alegoría moralizante” cuanto la descripción dramática de un combate a favor o en contra de la

comprensión de la palabra, que tiene como escenario el corazón del hombre. Las palabras claves están en el v. 23 *“Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»*

18. *Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador.*

Lo mismo que en el v. 16, este vosotros se refiere a los discípulos (vv. 10-11). Se les pide escuchar la palabra de aquel que ha sembrado; todo este contexto juega con el doble sentido de este verbo: escuchar-escuchar y comprender. Mt da a entender que esta semilla es la palabra. Mateo no elucidará completamente la parábola; las dos cuestiones decisivas permanecerán veladas hasta el fin: *¿Quién pronuncia esta palabra? ¿Y cuándo será la recolección?* Por consiguiente, no se trata de una explicación de la parábola cuanto de una aplicación de su secreto a los discípulos.

19. *Sucede a todo el que oye la Palabra del Reino y no la comprende, que viene el Maligno y arrebatada lo sembrado en su corazón: éste es el que fue sembrado a lo largo del camino.*

Mt ha puesto todo el texto de Mc en singular, lo que le hace más pedagógico y denso. No comprende la palabra del reino. *Comprender= conocer*. Lo mismo que en la parábola, esta incompreensión no procede de una ignorancia puramente personal, sino de la intervención del Maligno (Mc. Satanás). La palabra ha sido sembrada en su corazón no por ser lugar favorable por naturaleza a su germinación, sino porque constituye el lugar de la opción humana frente a esta palabra. Estas semillas en el corazón del hombre no son otra cosa que la enseñanza o la palabra de Jesús. Todos estos versículos dan una imagen realista de los obstáculos, numerosos y eficaces, que la palabra debe vencer para germinar en el corazón del hombre. El acento no recae sobre el error de este hombre, que debería haber recibido la palabra en lugar del camino (puesto que se acaba de decir que la recibió en su corazón) ni sobre la mala suerte del sembrador, sino sobre la intervención demoníaca del Maligno.

20 *El que fue sembrado en pedregal, es el que oye la Palabra, y al punto la recibe con alegría;*

21 *pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es inconstante y, cuando se presenta una tribulación o persecución por causa de la Palabra, sucumba enseguida*

El segundo fracaso de la palabra parece explicarse mejor que el primero por el carácter propio del que la recibe: quien no tiene raíces es el “hombre que vive del momento”

Sin embargo, también aquí es una intervención exterior, la tribulación y la persecución, la que determina el fracaso. Notemos que no se trata de una persecución cualquiera: se ha desencadenado a causa de la Palabra. Mateo está haciéndose eco de la problemática de su tiempo y de su comunidad.

22 *El que fue sembrado entre los abrojos, es el que oye la Palabra, pero los preocupaciones del mundo y la seducción de las riquezas ahogan la Palabra, y queda sin fruto*

Las zarzas del v. 7 pasan a ser una realidad muy concreta: las preocupaciones del mundo (que florecen en el mundo, los intereses mundanos) y la seducción de las riquezas; la seducción es un tema corriente en la parénesis judía y cristiana de este tiempo. Se trata otra vez de una intervención exterior.

23 “ *Pero el que fue sembrado en tierra buena, es el que oye la Palabra y la comprende: éste sí que da fruto y produce, uno ciento, otro sesenta, otro treinta.»*

La tierra buena es el hombre que comprende la palabra; no se dice si tal o cual cualidad psicológica o espiritual le permiten entenderla. Es el hecho de que la comprende lo que permite afirmar que es buena tierra. La alegoría es, pues, mucho más dramática.

Desde muy antiguo esta explicación se transmitió unida a la parábola original, pero hay algunos datos que inducen a pensar que se trata de una adaptación de dicha parábola a la situación que vivían los cristianos después de la muerte de Jesús: a) no aparece en una antigua colección de dichos de Jesús (Evangelio de Tomás) en la que sí aparece la parábola ; b) la parábola se ha alegorizado, desplazando el centro de interés a la suerte que corre la semilla: las diversas actitudes con que se acoge el mensaje cristiano (la palabra), que era una preocupación de las primeras comunidades cristianas.

Mateo subraya el contraste entre los que no entienden y los que entienden. La comprensión es una de las cualidades que caracterizan a los verdaderos discípulos, descritos aquí como la tierra buena en la que cae la semilla. De este modo, la explicación de la parábola se convierte en una exhortación a los cristianos de su comunidad para que la acogida primera del evangelio no sea ahogada por las dificultades con que se encuentran. Todos están llamados a entender, es decir, a conocer y poner en práctica las enseñanzas de Jesús.

Conclusión:

Soy consciente de que resulta larga esta exposición; pero creo que merece la pena. La lectura segunda creo que ha sido siempre presentada de una manera superficial; he tenido necesidad de ir a comentarios profundo para sacar luz.

El hablar en parábolas casi nunca hemos entendido su sentido; creo que ahora estamos un poco más preparados para entender: ¿Por qué el Señor hablaba en parábolas?

Somos dados a una exposición moral, alegorizante de la Palabra de Dios; cuando lo importante es su significado global, teológico.

.

.

.